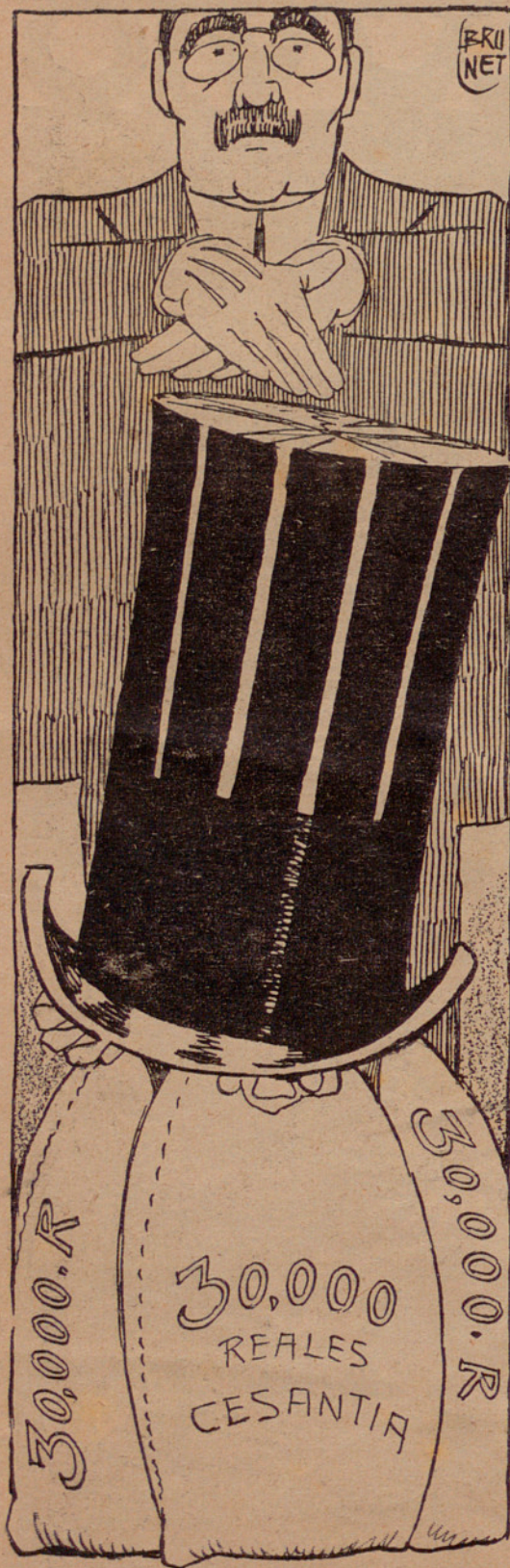




Si de carroñas cargado  
el año diez se nos va,

bien ganado se tendrá  
el perdón de su pecado.





Tres cesantías....  
¡Oh don José,

qué economías  
realiza usted!

## CHARLA INSUSTANCIAL

Los Reyes Magos se han portado este año como verdaderos potentados orientales, derramando á manos llenas sus tesoros, y han salido de Barcelona con las manos tan vacías como se quedaría la ciudad si no se les hubiera dado el ¡alto! á los de la Colla.

Cuando salían ya al campo, no les quedaba más que un mico y se lo dejaron en la Casa del Pueblo; ¡hasta el camello de Gaspar se lo dejaron á Marcilla para que figure con él en la primera cabalgata alegórica que se celebre!

Este año han sabido armonizar lo útil con lo agradable.

Al editor López le han dejado la edición entera del *Almanaque Enciclopédico* para que la gaste en los usos que tenga por conveniente durante el año entero; á Morros le han renovado el apellido y á Vinaixa le han regalado un billete para que vaya á tomar las aguas de... Don Gonzalo y otro á Iglesias Ambrosio para que tome las de Villadiego, pues que ya no podrán tomar otra cosa.

A Guhalons le han regalado un silabario, que buena falta le hacía para poder leer el libro que los jesuitas han regalado á Serrallara, que, según parece, es la *Guía de pecadores*, que también tenía mucha necesidad de ella desde que vive tan amistosamente con el marqués de Marianao, á quien también han obsequiado los Reyes con una caja de *Pelias vitales*, dejándolo muy desconsolado por lo exiguo de la cantidad; pero Lerroux le ha prometido enviarle un vagón cuando vaya á París á recoger los elogios de los socialistas franceses por los triunfos alcanzados en su última etapa de caudillo revolucionario y agente gubernamental.

Mir y Miró anda buscando quien conozca los originales de una colección de tarjetas artísticas y de artistas, que ha sido el don con que le han obsequiado los monarcas orientales; después tendrá que buscar una ó un empresario que las traiga, aunque él es hombre que también se las trae.

A don Rómulo Bosch también se le ha conocido el paso de los Reyes Magos por esta ciudad: está rejuvenecido y se han multiplicado sus atractivos personales. ¡Como que le han regalado una toalla Venus de las legítimas! Con la Venus sin toalla se ha quedado Liadó, á ver si se pega la belleza; pero á este desgraciado todo se le pega menos la hermosura.

A Maluquer Viladot le han traído un acta de diputado y á Sanllehy un nombramiento de senador vitalicio; ¡por fin ha llegado!

A Vila le han renovado el vestuario con una hermosa librea con botones dorados que llevan en el centro una A y una L. ¡Cualquiera adivina si dice Antonio López ó Alejandro Lerroux!

Sans tenía atrancados balcones y ventanas; pero le han echado por la chimenea los útiles de *adobar cadiras* para que descanse de las tareas municipales, entreteniéndose en algo que no sea perjudicial para sus conciudadanos.

Aunque Cambó parece tan olvidado de todos, como Santiago Valentí, se han acordado de él los regios visitantes y le han remitido un cajón de palillos de pasas, que dicen que tienen la virtud de aumentar la memoria; pero él ha llevado á mal el obsequio y lo ha arrojado por la ventana, diciendo que no es él de los que se olvidan. ¡Mal hace en contestar á su obsequio con un arranque de orgullo; pero él es así, y genio y figura...!



Con Durán (don Luis) se han portado admirablemente; le han regalado un terno y no de los que echaban Lladó y comparsa en la rota de los presupuestos!

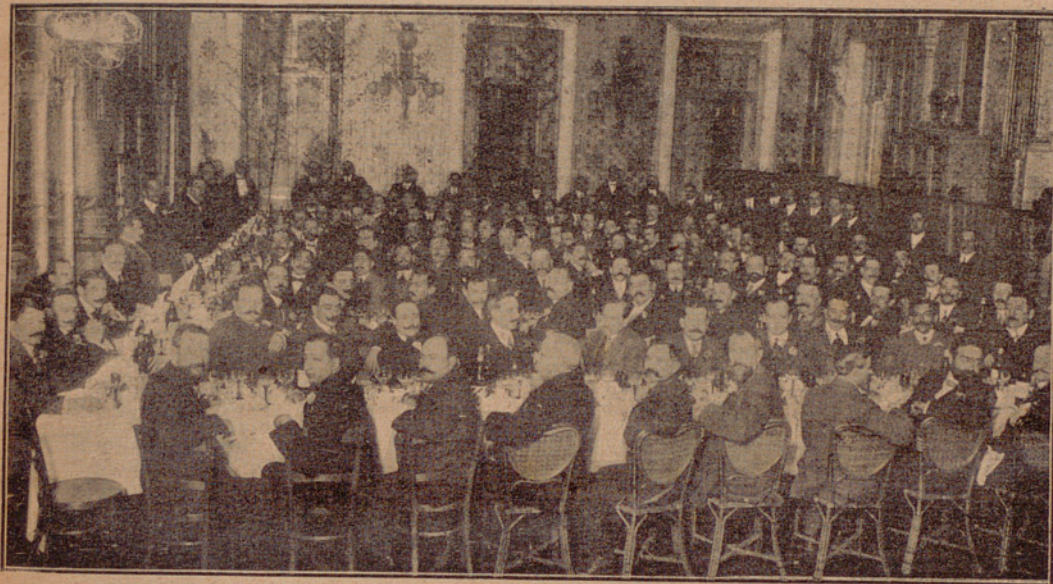
A Portela le han agrandado el apellido, haciéndole puerta franca para cuando quiera tomarla.

El más desalentado de todos ha sido Santamaría (*jora pro nobis!*), que se ha encontrado á la puerta de su casa una espuerta y una pala; pero dice que esto no es regalo, porque aquellos administradores se los había dejado olvidados antes, de manera que en todo caso sería una restitución. Acaso sea verdad lo que dice Santamaría.

También han pasado por EL DILUVIO, dejándonos un verdadero cargamento de satisfacciones, que disfrutamos muy á nuestras anchas y con el aplauso de los que de verdad se interesan por el bien de nuestra ciudad, y declaramos hallarnos agradecidos y satisfechos.

A Barcelona le han quitado una pesadilla y le han enseñado un camino de salvación. ¡Que se alegre de lo primero y que emprenda el segundo con tesón y con firmeza!

SOLFANELLO.



Banquete con que el Centro de Viajantes y Representantes del Comercio y de la Industria celebró en el Mundial Palace el décimo aniversario de su fundación.

## EL PAQUIDERMO HAMBRIENTO

### IV

El pobre *Lopas*, el famélico editor, está desesperado. El último número de *La Esquella* fué un desastre y nada digamos de *La Campana* porque ésta ya no la compran otros ciudadanos que los barberos de los pueblos rurales. Nuestro paquidermo lo atribuyó á que como las ediciones de la mañana de la Prensa diaria insertaban la sesión de la Junta municipal de vocales asociados, el público había dejado de comprar *La Esquella*; pero contra esa opinión había la de un fiel dependiente de la casa, que exclamaba:

—No ho cregui, senyor Antonet; si no's venen *Esquell's* es porque'l públich está cansat de nosaltres; ja li deya jo qu'aixó de fer de lerrouxista vergonyant portaria un contratemps.

—¡Pero si en aquest número combatim á n'en Lerroux!

—Tot lo que vulgui; *tardis piulasti*, y perdoni l'expressió; la gent no fa cas de nosaltres...

—¡Calla, calla, si no vols rebre un cop de trompa!

Y el fracasado editor de los no menos fracasados semanarios seguía dando repetidos pasos por su tienda presa de la mayor de las agitacio-

nes, mientras contemplaba los millares de *Esquellas* que el público había desechado.

Tenía razón el fiel empleado de la casa; la actuación durante un año de lerrouxista vergonzante ha puesto á los semanarios de *Lopas* en situación de desaparecer por haber perdido la escasa venta que le habían dejado ¡*Cu-Cut!*, *Papitu* y EL DILUVIO ILUSTRADO. Pero no adelantemos el curso de esta campaña, que ocasión tendremos de probar, con textos de *La Esquella* inclusive, el apoyo que al lerrouxismo ha prestado hasta en actos en los que danzaba la *Colla de la gana*.

En nuestro artículo anterior terminábamos hablando de lo que esperaba que le valdría al hambriento paquidermo el apoyo que prestó al clericalismo á instancias del Comité de Molestia Social en el caso de la niña Montserrat Iñíguez.

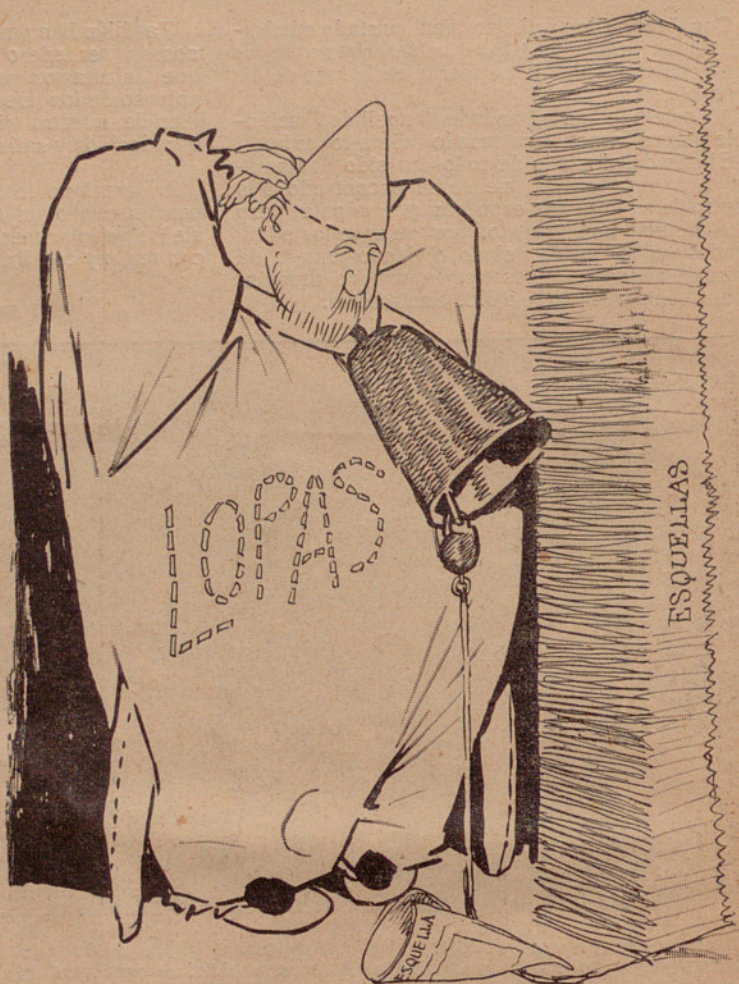
Cayetano Pareja y Parellada, los dos conspicuos individuos del jesuítico Comité, fueron los que cuidaron de buscar un periódico liberal ó tenido por tal que les secundara en su afán de neutralizar la campaña que EL DILUVIO hacía para que el atropello contra la inocente niña no



quedara impune. Del modo cómo se las arreglaron ambos jesuitas de levita lo ignoramos; por eso no lo decimos; lo que sí podemos afirmar, por recordarlo todo el mundo, es que los semanarios de *Lopas* escribieron de un modo tal que dieron pie á que *El Correo Catalán* lo copiara y remachara el clavo en el sentido de que todo era una farsa, dando á entender, si bien insidiosamente, que el dinero que los ciudadanos daban para la niña Montserrat no llegaría á sus manos. Es de notar que del número del diario carlista en que se copiaba lo que decían *La Campana* y *La Esquella* se hizo una tirada extraordinaria que se repartía gratis en los barrios en donde domina el elemento liberal. De modo que no es ningún despropósito la creencia general de que las afirmaciones de los semanarios de *Lopas* fueron de acuerdo con el Comité de Molestia Social, no faltando quien asegura que el autor de uno de los artículos es don Juan de Dios Trías, vice presidente de la inquisitorial Asociación.

Pero en su pecado llevó la penitencia el hambriento editor, ya que si alguna vez sucedió aquello de «el traidor no es menester siendo la traición pasada», fué en dicha ocasión.

Repetimos que no sabemos los tratos que mediaron entre Parellada y Pareja con *Lopas*. Lo que sí sabe-



Tal le marchan los asuntos á Lopez el editor, que pronto habrá de entregarse á su antigua profesión.



El club «Etoile Bleue» de Marsella, que el domingo último jugó un interesante partido de foot-ball con el Club Barcelona, el cual resultó vencedor.

mos es que el pobre hombre—le damos este calificativo por no querer ensañarnos contra quien quizá el hambre es el que le ha llevado á trances tan perversos — el día que aparecieron *La Esquella* y *La Campana* con la defensa del clericalismo no cesaba de preguntar:

—¿Com va la venda?

—Malament.

—¿Com, malament?

—Sí, senyor; més malament que may. ¡Aixó ja se ho podia pensar! ¿Uns periódichs lliberals sortir en defensa de la clerigalla?

—Aixó no son els tractes, aixó no son els tractes—clamaba el desgraciado—; varem quedar que en comprarían...

—Pero, home de Deu, ¿com vol que'ls fanatichs comprin el nostres diaris, si vosté sab que lo que dihem ho volen pera repro-



Habíamos vivido, viajado, dormido y pensado juntos; habíamos amado las mismas cosas con idéntico amor, admirado las mismas obras, leído los mismos libros, experimentado las mismas sensaciones y hasta con frecuencia nos habíamos burlado de los mismos seres, adivinados y comprendidos de una misma manera, con un sencillo cambio de miradas.

Después se había casado, sin pensarlo siquiera, con una señorita de pueblo recién llegada á París en busca de novio. ¿Cómo había logrado esta chiquilla roja y escuálida, de manos vulgares, de ojos claros y sin expresión, de voz aflautada, semejante á las cien mil muñecas casaderas, echar el gancho á este muchacho inteligente y fino? ¿Hay quien comprenda estas cosas? Sin duda mi amigo se había conformado con una felicidad casera y sencilla, dulce y eterna, entre los brazos de una mujer honrada, tierna y fiel; y evidentemente había entrevisto todo esto en la mirada transparente de esta coqueta de cabellos descoloridos, sin pensar en que un hombre activo, vigoroso y emprendedor se ha de hachiar forzosamente de todas aquellas ilusiones que, una vez satisfechas, ceden su lugar á la realidad estúpida, á menos que el embrutecimiento llegue al extremo de no dejar comprender nada.

¿Cómo lo encontraría? ¿Siempre vivo, espiritual, decididor y entusiasta, ó quizá adormecido por la vida de provincia? ¡Un hombre puede cambiar tanto en diez años!

El tren se detiene en una pequeña estación. Al descender del vagón, un hombre obeso, de carrillos encendidos y vientre pronunciado, se dirige á mí con los brazos abiertos gritando:

—¡Jorge!

Le abrazo sin conocerle; después murmuro estupefacto:

—¡Diablos, lo que es tú no has enflaquecido.

—¿Qué quieres?—responde riendo á carcajadas—. ¡La buena vida, las noches tranquilas! Comer y dormir; he aquí toda mi existencia.

Lo contemplaba, buscando en su rostro los rasgos queridos. Sólo sus ojos no habían cambiado; pero en vano buscaba en su mirada la expresión de otros tiempos. «Si es verdad —me decía yo— que la mirada es el reflejo del pensamiento,

Arnoldo se colocaba siempre al lado izquierdo de la orquesta, en donde se le veía invariablemente todos los días. Entre las sillas de la orquesta hay una que es más bien una butaca; pero una butaca ancha, cómoda y con muy buenos muelles.

Seguramente hasta *Guillermo Tell* ha de ganar cuando es escuchada su música desde esa butaca encantada, que pertenece á Rothschild, y como el célebre banquero no tenía las mismas razones que nuestro héroe para frecuentar la Ópera, su sitio estaba siempre vacío; pertenecía, por lo tanto, al primer ocupante, y con este título nadie con más derecho que Arnoldo Raymond, el cual llegaba el primero á la silla y se marchaba con el último revisor.

Una noche, al salir de una función, Arnoldo resbaló en la acera de la calle de Le Pelletier y quedó tendido en el suelo. Cuando llegó á su casa advirtió con dolor que en esa caída desgraciada había recibido un golpe mortal su levita negra y su pantalón de color vientre de culebra. ¡Oh! Aquella debió ser una noche horrible y no dudo en afirmar que Arnoldo se entregó, en presencia de su traje fuera de servicio, á envenenadoras y trágicas reflexiones, llenas de aquel sombrío color que Víctor Hugo ha arrojado á manos llenas en su célebre monólogo de Carlos V.

Al día siguiente un vigoroso campanillazo le sacó de sus sueños matutinos. A medio vestir abrió maquinalmente la puerta y quedó petrificado, reconociendo en su temprano visitante á uno de sus sastres, el último en fecha, que era precisamente el autor de la levita y el pantalón, que yacían en un rincón del taller.

—Vamos, está bien—dijo Arnoldo para sus adentros—; he-me aquí sujeto á diez minutos de injurias y de amenazas.

Y volvió tristemente á su cama, en la que se tendió suspirando; parecía un cristiano de los primeros tiempos preparándose para sufrir el martirio.

No obstante sus temores, el sastre conservaba el sombrero en la mano y la sonrisa en los labios.

—¡Dios mío!—dijo, después de un momento de silencio—estoy desconsolado, señor Raymond, por haber turbado su sueño; pero no tengo yo la culpa, sino usted. ¿Cómo no viene á verme? ¡Parece que quiere retirarme su confianza!

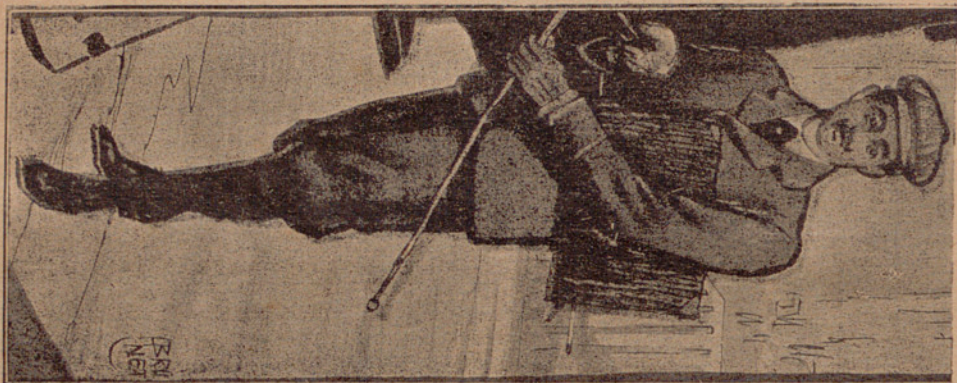


Arnoldo escuchaba sin comprender á dónde iría á parar.

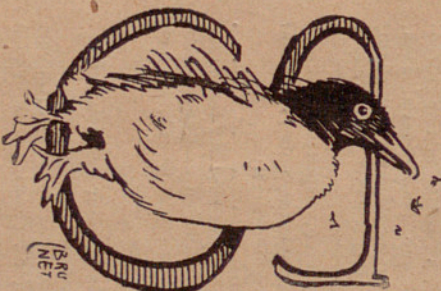
—La otra noche —siguió diciendo el sastre, que se las daba de ilustrado— le ví á usted en la Opera y me extrañó el poco cuidado que pone usted en su persona. ¡Qué diablo, señor Raymond! nobleza obliga, según dicen, y el talento es también una nobleza! Vea usted, tengo un muestrario encantador; compare, escoja; antes de ocho días deseo que sea usted una autoridad en cuestión de modas.

Preguntándose si no sería juguete de una ilusión, Arnoldo le encargó seis pantalones, dos levitas, tres fraacs y el mayor número posible de chalecos.

—A propósito —dijo el sastre retirándose—, ¿va usted mucho á la Opera, señor Raymond? —Todas las noches.



## UNA FAMILIA



¡Wón Radevin se llamaba un amigo á quien iba á volver á ver y del que me había separado hacia quince años.

Era por aquella fecha mi mejor amigo, mi confidente; participaba de mis alegrías y de mis penas, era el depositario de los más íntimos secretos de mi corazón, era uno de esos amigos, en fin, con el que se han pasado las dulces y tranquilas noches de la juventud conversando alegremente y para el que hemos encontrado en nuestro pensamiento las ideas más extrañas, agudas é ingeniosas nacidas de la simpatía que excita la imaginación y la hace gozar al mismo tiempo.

Durante dos años largos no nos habíamos separado casi.



duhirlo en *El Correo Catalán*, *La Veu* y altres?

Renunciamos á acabar la escena desarrollada en la tienda de *Lopas*; sólo añadiremos que mientras el que su voracidad le ha conducido á representar—según dice el interesado—*tots els papers de l'auca*, caía anonadado encima de sendos paquetes de *Esquellas* y *Campanas* y un dependiente marchaba á la farmacia *Sanchis* á buscar un antiespasmódico.

LÓRENZO DE LA TAPINERÍA.

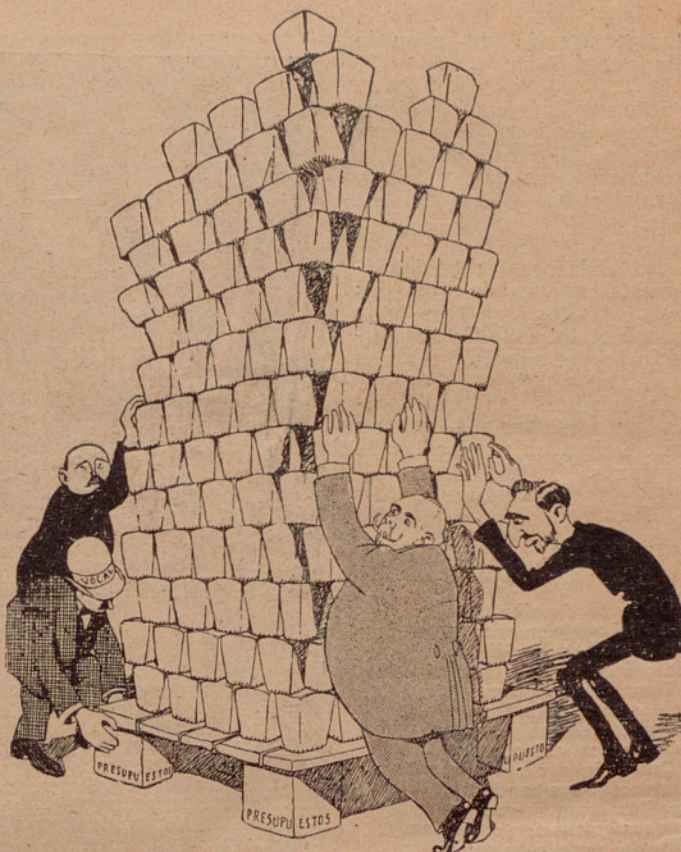
## FILOSOFÍA BARATA

Alguien ha dicho que el enemigo natural del hombre es la mujer; pero hay que confesar que es un enemigo á quien recibimos siempre con los brazos abiertos.

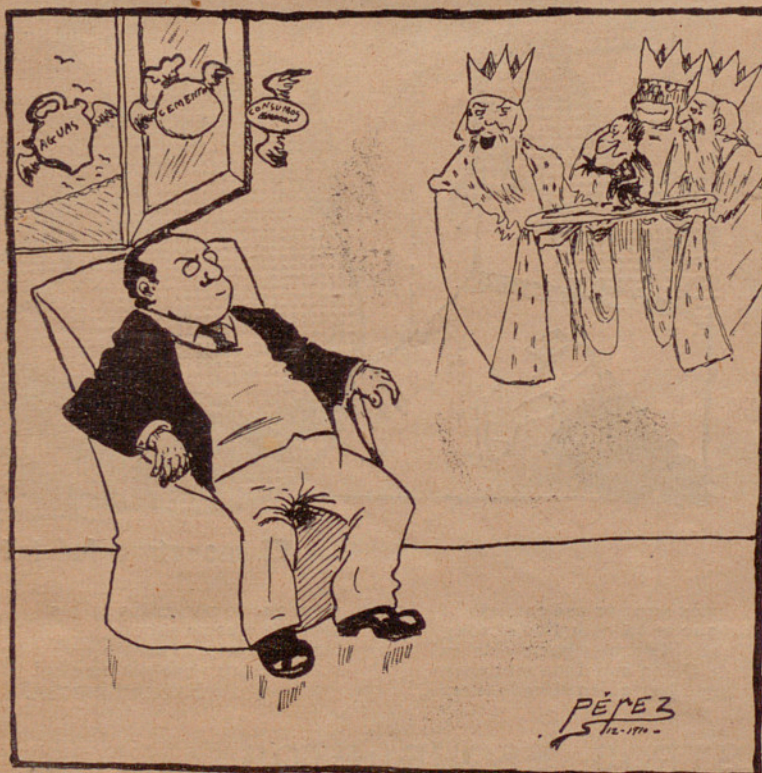
El amor es un fuego cuya duración está en relación directa con la facilidad con que se ha encendido.

El llanto más sincero que vierte la mujer es el que engendra el despecho.

Sucede al hombre respecto á la mujer lo que al mercader con la feria: habla de ella según le ha ido.



Empieza á romperse el [yugo] y á disiparse el misterio, del lerrouxista tarugo deprisa se hunde el imperio.



Los negocios que en su afán soñó que le hicieran rico,

vuelan, y en cambio, le dan los Reyes Magos, un mico.

El hombre ducho en amores suele preferir las mujeres experimentadas á las inocentes. A mi juicio, obran con acierto; porque cansa menos repetir una lección que se sabe que enseñar toda la asignatura.

¿Deseas saber un secreto para ser amado?... Pues ama muy poco, prométe mucho y finge bastante. Y aquí lo de los específicos: ¡Probadlo y os convenceréis!

Tan ridículo es un joven que huye del amor como un viejo que se entrega á él.

Intentamos persuadirnos de que es una regla de prudencia hacer lo que hacen los demás; pero en la mayoría de los casos esto es un sofisma con que queremos paliar una mala acción.

En materia de amor, como en materia de beneficios,



el mayor agravio que se puede inferir es el olvido.

Solemos decir que todo el que obra mal tiene un fin ó móvil para ello. Y no es cierto; hay quien obra mal por instinto, como el pájaro vuela y el pez nada.

Los aduladores pretenden invariablemente una de estas dos cosas ó las dos á un tiempo: la impunidad de sus faltas ó el perjuicio del que adulan.

Las mujeres son tan discretas para reservar sus secretos como fáciles en revelar los de los demás.

FRAY GERUNDIO.

## LAS CUITAS DEL FEUDAL

Doliente y malhumorado don Alejandro se encuentra, nin le face gracia Vila nin quiere mirar á Iglesias.

Tiene el seso desvaído, non es su mirada fiera, su yantar es con desmayo, su descanso soñar guerras.

Quiere juntar sus mesnadas é tremolar sus banderas, apellida á sus guerreros que sus cuitas non remedian.

De la corte le han escrito; ved lo que dicen las letras:

"Yo vos he dado un merino que vuestros gustos ficiera, magüer que bien me decían que poco ó nada aprovecha el que se ponga las calzas en lo alto de la cabeza aquel que el cielo destina á facer desahogo en ellas.

Ya lo habedes visto agora; más que por vos non ficiera por el mismísimo padre á quien debo la existencia.

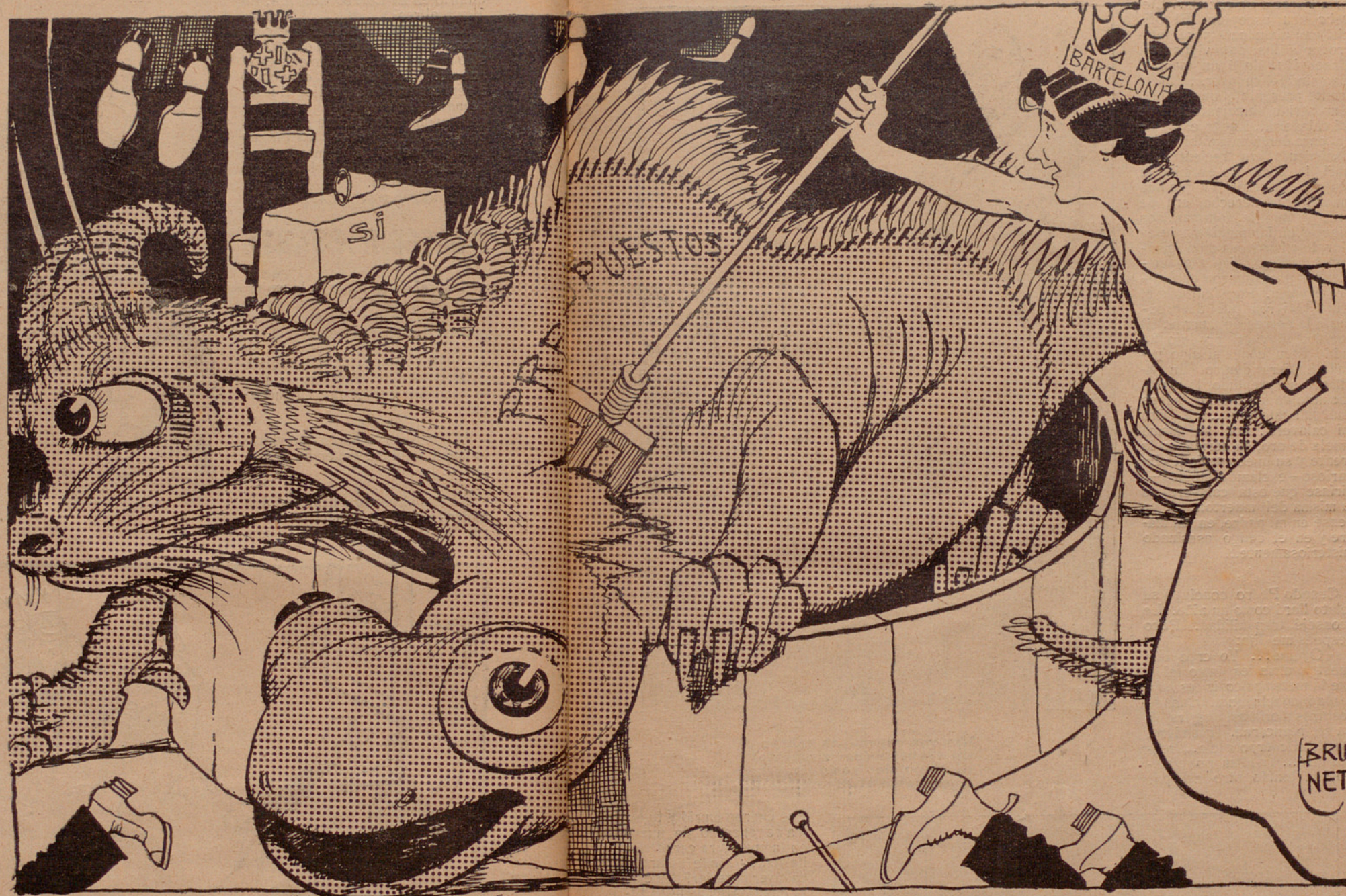
Aquí vos dieron capote, allá vos facen alheña, ¿á quién culpades del mal si la culpa ha sido vuestra?

Non llerades lo pasado, llorad lo que vos espera, porque tenedes en contra más gente de la que fuera sobre Roma con Borbón, y olvidárseos no debiera que cerca del Capitolio está la roca Tarpeya.

Yo vos he dado mi ayuda, ved lo que habéis fecho della. Me ficisteis quedar mal y nada vos aprovecha.

Llegó vuestro Roncesvalles ¡Dios vos la depare buenal!

Razón lleva ¡vive Dios! el autor de aquestas letras. Conócelo ansi el caudillo,



El monstruo fué triturado. =servido á Barcelona= sus ciudadanos honrados.

## NUESTROS ESQUELETOS

Mi buen amigo Pedro parecía estar loco. Con los ojos fuera de las órbitas y los labios agitados por un temblor de miedo penetró en mi estudio.

Lloraba. Lloraba á gritos...

—Pero, dime... ¿qué te ocurre? Habla... —le dije.

—Me sucede algo horrible. Tú sabes que yo

mas non por eso confiesa que se ha cumplido el adagio: ¡Mala noche y parir hembral! Quien mal anda mal acaba, non hay quien el hado tuerza,

y aunque se ponga las calzas sobre la mesma cabeza, fará en ellas... lo sabido si está escrito que sea en ellas. FEDER SPIEGEL.

tenía sobre mi escritorio una calavera muy antigua. Pues bien; ayer me la robaron...

—¡Oh! ¡Qué tontería!

—Déjame concluir. ¿Piensas que estoy loco?...

Escúchame: esa calavera me servía de pisapapel. Me la regaló mi padre, que la conservaba misteriosamente. Era la calavera de un amigo de él, que fué asesinado en secreto la misma noche en que murió mi madre. (Tal vez él los mató.) Papá siempre me decía: «Conserva esta calavera. Hace ver cosas raras...» Una vez lo sorprendí delante

de ella, diciéndole: «¡Canalla! ¡Ya no podrás quitarme la honra!», y se reía mirando la calavera... Mi padre era muy bromista... Ahora bien; tú recordarás que mi pisapapel ostentaba en la frente la huella de una herida. Era un hachazo que le atravesaba el hueso. De la mandíbula inferior le faltaban dos dientes. Además, una de las muelas, á la derecha, hallábase orificada... Fui á la Comisaría á denunciar el hurto. Al entrar en la oficina, salió un oficial á recibirme. Pero en ese mismo momento penetraron dos agentes conduciendo en



brazos el "cadáver de un hombre. Parecía un cazador. Llevaba una escopeta. El oficial me abandonó para interrogar á los dos vigilantes. Enseguida llegó un médico. Examinó el cadáver... En la frente presentaba una herida. Una herida semejante á la de mi calavera... Luego el médico, para diagnosticar si el fallecimiento era reciente, le abrió la boca. Le examinó la lengua... ¡Horror! Ví que una muela, á la derecha, era de oro, y que le faltaban dos dientes en la mandíbula inferior, lo mismo que á mi pisa-papel... El médico y los empleados prosiguieron el fúnebre examen. Para quitarle el traje tuvieron que desprenderle la correa del zurrón. El zurrón, al caer, produjo un ruido seco, como si algo pesado hubiera dentro. Un vigilante, sorprendido, lo abrió, sacando de su interior ¿sabes qué? ¡mi calavera!... Sí. Era mi calavera, con su misma muela de oro, su herida en la frente y su hueco vacío... «Es curioso—exclamó el médico—; diríase que esta calavera es la misma del muerto...» Y yo pensé en mi padre, en mi madre y en el amigo asesinado misteriosamente...

\*\*\*

Cuando Pedro concluyó su relato lloró como un niño. Le aconsejé tranquilidad. Poco después me dijo:

—Oyeme... Yo creo que nuestra alma es inmortal y que la metempsicosis es una verdad ¡concluyente. Cuando nosotros morimos, nuestra alma se reencarna. Trasmigra. Queda el cuerpo vacío. Creamos otro... Tu alma, por ejemplo, ha tenido otro cuerpo.



Los que esperaban cobrar  
sin trabajar (por supuesto)  
no se pueden resignar  
á que caiga el Presupuesto.



El remolcador Montserrat saliendo á recibir fuera del puerto á los expedicionarios ibicenses que el día de año nuevo llegaron á esta ciudad.

Ese cuerpo murió y tu alma se encarnó de nuevo en la envoltura carnal que llevas... ¿Dónde estará tu cadáver anterior? ¡Calcula tú cuántos esqueletos tuyos y míos andarán por la tierra! ¿No sentirías placer en contemplar los esqueletos en que tu alma ha vivido?... Así como todos los trajes de una persona toman con el uso la forma del cuerpo que los lleva, cada envoltura humana corre las mismas aventuras del otro cuerpo anterior que abrigó la misma alma. ¿Te explicas el misterio? La calavera que



Cuando íbamos á subir al coche el señor Joubert me dijo por el brazo.

—Querido yerno, eso está mal hecho—me dijo—; no le hubiera supuesto capaz de semejante proceder.

—¿Qué pasa?—le pregunté—. ¿Qué ha ocurrido?

—El señor Rothchild no ha parecido por la iglesia.

—¿Le había invitado usted?

—Sin duda. ¿No es el amigo de usted? ¿Su decidido protector?

—¡Mi amigo! ¡Mi protector!—exclamé en el colmo del furor—. No le conozco, ¿oye usted? ¡No le conozco!

—Pero ¿no era él quien le dejaba todas las noches su butaca en la Opera?

—¡Su butaca! Yo ignoraba que le perteneciera la que yo ocupaba.

Mi negro hizo un gesto muy significativo y me lanzó una tremenda mirada; pero poco me importa ya; estoy casado y bien casado. Una ilusión más perdida, la última. Ese matrimonio que yo atribuía á los encantos irresistibles del mérito personal es obra de una butaca de la Opera. ¡Oh, Providencia! ¡He ahí tus designios! Si yo me hubiera colocado al lado derecho de la orquesta, en vez de colocarme al izquierdo, otra hubiese sido mi suerte: hubiera representado algún día sobre la cama del hospital el deplorable fin de Malfilatre, de Gilbert ó de Hegesippe Moreau.

Así tuvo lugar el matrimonio de Arnoldo Raymond. La noticia no tardó en esparcirse por la ciudad, y, entretanto, todo el mundo está esperando ver quién ocupará la butaca de Rothchild. Hasta la hora presente no se ha oído decir que haya producido nuevos milagros conyugales.

## ALBERICO SECOND

—¿Se coloca usted alguna vez en el rincón de la izquierda de la orquesta, en la silla en que le ví á usted anoche?

—Jamás me coloqué en otro sitio.

El sastre ya no preguntó más; saludó profundamente á Raymond, no sin renovarle sus ofrecimientos de servirle bien. Ocho días después Arnoldo brillaba en el boulevard y por la noche en la Opera con un traje que no hubiera deslucido al elegante más irrepachable.

El propietario de la casa en que vivía, que estaba abonado á un cuarto turno de palco, le encontró en un pasillo, le tomó amistosamente del brazo y dió en su compañía dos ó tres vueltas por el foyer, haciendo ostentación de ello; y como el inquilino tratase de excusarse por el retraso que llevaba en el pago de su alquiler, se apresuró aquél á taparle la boca.

—Ni una palabra sobre ello—le dijo—ó me incomodo con usted. Mi casa le está abierta como mi pecho; quiere usted bajar al primer piso; diga usted una sola palabra é inmediatamente despido al diputado que lo ocupa. Y si usted está apurado en este momento, no gaste cumplidos conmigo; mi dinero está á su disposición. ¡Caramba! Ya me lo pagará usted todo alguna vez; con un joven de grandes disposiciones como usted nunca se debe estar intranquilo por el dinero. Pero, perdóneme; dejo á usted; el tercer acto de *Robert* va á empezar y quiero oír el dúo del "Hombre honrado".

\*\*\*

Arnoldo vivía en un sueño, como el dormilón desvelado de *Las mil y una noches*.

Sus proveedores menos tolerantes, habían adquirido una obsequiosa cortesía; el portero le hablaba de usted y no se le dirigía más que con el sombrero en la mano.

Un hecho inesperado puso el colmo á su extrañeza. El señor Joubert, el padre de Francina, le escribió un día diciéndole que desde la marcha, siempre sentida, de su profesor de dibujo, su hija no progresaba, y, en su consecuencia,



suplicaba á Arnolde que se dignara volver á ejercer sus funciones y aceptar sus excusas por ciertas palabras pronunciadas en un momento de deplorable vivacidad.

Algunas semanas después Arnolde dirigió la siguiente carta á uno de sus amigos, que me la ha comunicado:

«Ya te he contado la breve manera que tuvo el señor Joubert para ponerme á la puerta. Gracias á Dios, mi desgracia no ha durado mucho tiempo, porque poco después he vuelto á entrar en la plaza con todos los honores de la guerra. El otro día el señor Joubert me dijo:

—Oiga usted, mi querido Raymond, no nos hagamos cumplidos; usted ama á Francina y no le sería desagradable tenerla por mujer.

—¡Señor!—balbuceé, enrojeciendo.

—He tomado mis informes y resulta que es usted un muchacho bien colocado, que tiene en el mundo muy buenas relaciones; usted irá lejos. Deme usted la mano, porque antes de un mes será usted de mi familia.

Hoy hace ocho días que firmamos el contrato; el señor Joubert se me acercó y me dijo:

—Es singular; yo creía que el señor Rothschild nos haría el honor de venir; espero que le veremos el día de la bendición nupcial.

Después de un momento de silencio me cogió la mano y, apretándomela con efusión, exclamó:

—¡Qué buen conocimiento ha hecho usted con eso, mi querido yerno!

—¡Es cierto!—le respondí—que se trata de un buen conocimiento!

Al día siguiente de esta primera y gran victoria, mi propietario, al que continuó debiendo aos plazos de alquiler, vino á hacerme una visita al taller.

—Bien, mi querido Rafael—me dijo con voz cariñosa—; me han dicho que se casa usted; ¿con quién? ¿con una sobrina de Rothschild?

—No, á fe mía—respondí francamente—; me caso con una hermosa joven de la clase media.

—Y ¿cómo es que el señor Rothschild no está mezclado en un asunto tan grave y que tanto interesa al porvenir de usted?

—¡Caramba!—exclamé riendo—. ¿Por qué ha de estar el señor Rothschild ocupándose en mi matrimonio? ¿A él qué le importa?

—¿Cómo? ¿Con las relaciones que ustedes tienen?

—Por eso precisamente; esas relaciones me obligan á repetirle que no tiene ese señor por qué interesarse en mis asuntos.

Y oyéndome hablar así, el propietario se levantó, me pidió con pocas palabras permiso para marcharse, y, saludándome apenas, se retiró. Poco tiempo después he recibido orden de pagar los alquileres vencidos ó dejar el cuarto sin dilación, y algunas horas más tarde se embargaba mi mobiliario, y si no hubiera encontrado asilo en el diván de un camarada, yo, esposo próximo de una rica heredera, habría tenido que dormir en la calle.

Ayer el sastre me trajo la ropa de boda, un traje maravilloso, una obra maestra de corte. Después de probármela, que me sentaba admirablemente, excepto unas pequeñas arrugas en la espalda, me dijo:

—A fe mía, señor Raymond, estoy encantado de lo que á usted le sucede. Después de todo, usted es un hombre honrado y el señor Rothschild no puede colocar mejor sus beneficios.

—¿De qué beneficios habla usted?—le dije casi con cólera por esa manía que todos tienen de arrojarme á Rothschild á la cabeza.

—¿Por qué quiere usted disimular lo que, al fin y al cabo, no es más que el secreto de la comedia? Rothschild le quiere á usted bien y él es quien ha de pagar sus deudas.

—¡Vaya usted al diablo! Si usted se hace esas cuentas sobre usted el peligro de no reembolsarse hasta el día del juicio final.

Bajo el pretexto de corregir el traje el sastre se eclipsó, llevándose mi atavío de bodas, y como paré vivir en aquellos tiempos había tenido que recurrir con frecuencia al Monte de Piedad, me vi en la precisión de llevar el día de mi casamiento el traje que había arrojado como desecho en las épocas de esplendor.

Salimos de la iglesia; mi suerte estaba ligada para siempre á la de Francina, á quien amo con pasión. Soy muy feliz.

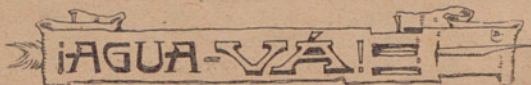


me robaron pertenecía al cuerpo que en otra vida sirvió de cárcel al alma de aquel muerto que ví en la Comisaría... ¿Comprendes?

Como no comprendí, le contesté:  
—Tienes razón.

Salió corriendo. Se fué sin saludarme. Y no le ví hasta hoy, que le encontré dormido en un ataúd jón, entre cuatro velas. Muerto... Anoche se pegó un tiro.

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.



Iglesias, Lerroux, Azzati...  
Tres pies para un banco que van haciendo propaganda revolucionaria por las provincias españolas.

¿Qué más propaganda que los procedimientos del Ayuntamiento lerrouxista de Barcelona, ya conocidos en todas partes?

¿Para qué más propaganda?  
Todos saben, ¡oh, Lerroux!  
los milagros de la Co! a  
y saben quién eres tú.

En Valencia los radicales han estropeado la máquina de un fotógrafo y han tirado á la cancha del jai-Alai al fotógrafo de la máquina porque la fotografía que trataba de hacer pondría de manifiesto la escasez de gente que asistía al acto.

Muy poca gente  
había en verdad;  
pero lo suple  
la calidad.

López, el ex saltimbanquis, ha entrado en el nuevo año con mal pie. Los almanaques de sus dos insipidos papeles tienen que ser vendidos á peso y



—¡Vaya unos laureles, querido Emiliano!  
—¡Creo que no nos queda ningún hueso sano;  
ya dirá *El Progreso*: ¡La gran ovación  
que á Lerroux tributa toda la nación!



tervirán para envolver garbanzos, judías y patatas.

¡Triste destino el del hambriento librero!  
Predestinado á la miseria, es inútil que haga equilibrios y ofrezca las columnas de sus *cencerros* al mejor postor. En breve tendrá que cerrar la librería y repartir los géneros entre sus acreedores.

Lectores: Compadece  
al desgraciado librero,  
que es un juguete del hambre  
y de su destino adverso.

*Cullare'tas*, el histrión *Cullare'tas*, está desconsolado. Sus numerosos acreedores, que le habían dado palabra de aguardar algún tiempo el pago de sus créditos, al ver que el proyecto de traída de aguas de don Gonzalo de Rivas ha ido al foso no quieren esperar ni quince días más y amenazan al ignorante escritor con embargarle el trabuco (léase *Tribuna*). ¡Pobre *Cullare'tas*! ¡Qué triste se presenta para él el 1911!

Quando no tenga trabuco,  
¿qué hara el pobre *ex t. in xera re*?  
Entonces dará sablazos;  
¡maneja tan bien el sable!...

La *Cola de a gana* está casi á punto de disolverse. El fracaso de los negocijitos que llevaba entre manos ha sido la tea incendiaria de la discordia entre los hambrientos ediles. Hoy van éstos por esas calles mustios, desencajados y dispuestos á romperse la crisma con el primer sér con dos pesetas que les salga al paso.

¡Echémonos á temblar, ciudadanos! Con la disolución de la *Cola* no ganaremos nada; al contrario, perderemos.

Si ahora hay una *Cola* que trata de arramblar con todo lo que puede, en lo sucesivo habrá varias. Cada uno de los individuos de la funesta partida se convertirá con sus paniaguados en una *Cola* más hambrienta que la conocida por la de la *gana*.

¡Malos tiempos se nos avecinan á los barcelonenses pacíficos!

## ROMPECABEZAS

Rompecabezas con premio de libros.



Esta joven lee una obra famosa de un autor francés. Puede saberse cuál es combinando debidamente las cinco letras que aparecen en el grabado con

trece más, siete vocales y seis consonantes. El título de la obra de referencia ha de expresarse en castellano.

### LOGOGRIFO NUMÉRICO

de Baltasar Gispert

1	consonante.
4 7	letra.
5 8 5	metal.
3 5 8 5	animal.
2 4 7 3 2	nombre de mujer
3 3 2 6 2 8	verbo.
6 5 4 7 3 2 8	"
3 3 2 6 2 4 9 8	en las puertas.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	nombre de varón.
3 2 1 8 2 4 9 8	oficio.
4 9 8 2 4 5 8	"
3 3 5 8 2 8	verbo.
8 7 6 2 8	"
4 7 4 9	parte del cuerpo.
7 6 7	letra.
4 5	nota musical.
6	consonante.

### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Jaime Tolrá

Negación Negación Vocal.

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 24 de Diciembre.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA CARTA CHARADA  
Margarita

A LAS CHARADAS  
Tocinero  
Salvatella  
Estoque

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO  
Enclavado

AL ANAGRAMA  
Ja ca  
Ca ja

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: J. Sala, A. Agulló, J. B. de Montenegro, E. Casal, M. Starmans, J. Llimona, J. Trullás, G. Tobía, E. Villaplana, J. Guillén, J. M. Kuroki, M. Capdevila, J. Basas, R. J. Gallisá, F. y E. Hernández de Barros, R. Escudero, Carmen Coma, A. Gilabert, R. Grau, En Bato, Un que li costa 40 céntims, L'alcalde borrego, Pepe O., Un artista, J. Oriol, J. Tompes, Un pacient, J. Solves, B. Gispert, J. Noria, V. Soriano, J. Alfonso, B. Rodríguez, J. Casanova, B. Alvarez, C. Gomez, A. Manzano, R. López, F. de Batallas, J. Gené, L. C. Butchosa, L. Butchosa, Julio Murciano (Madrid), E. Culumbri, J. Casellas, R. Raset, José Tor y Puig, Mariano Poch, R. Raset.

A la primera charada: Juan Pérez y M. Poch.

A la carta charada: María Bielsa, José Gamero, Pedro Rissechi, Antonio Manzano, Delfín de la Torre, Baltasar Gispert, Jaime Basas, Jaime Tobía, Pedro Sistachs, Antonio Torrens y Joaquín Peris.

Al anagrama: María Bielsa, Marcel Starmans (Bilbao), Jaime Basas, Jaime Tobía, Pedro Riudecañes y Tomás Joseph.



# LA COSMOPOLITA

## EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

### FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN

### ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

## ANTONIO QUINTILLA

S. en C.

RONDA UNIVERSIDAD · 31

(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ATRIBAU · 17 (TELÉFONO 2490) · **BARCELONA**



## PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

### QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

### UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**



## EL TORMENTO

EN LOS

## CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

## FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado a provincias.





Desembarque de los excursionistas ibicenses que vinieron á Barcelona con motivo de la inauguración de la línea de correos directos entre nuestra ciudad é Ibiza.



Vino de honor con que se obsequió á los expedicionarios ibicenses en la Casa de la Ciudad.